

Así se fabrica la desinformación en América Latina



INTRODUCCIÓN

Si a sus redes sociales y servicios de mensajería han llegado mensajes que prometen la cura “natural” del coronavirus o anuncian que el covid-19 ha sido una creación de un gobierno con fines políticos o económicos, usted ha recibido noticias falsas. La propagación de las “fake-news” durante la pandemia, no es solamente influenciada por los poderosos, sino también por gente que difunde información no comprobada.

En países como Brasil, México, Nicaragua y Venezuela, este fenómeno ha sido especialmente crítico. Allí, el acceso a la información pública en tiempos del covid-19 es más difícil, y se suma a rumores e información falsa que se propaga rápidamente a través de redes sociales.

¿Quién crea estas noticias falsas en cada región y por qué? ¿De qué forma los gobiernos usan esta estrategia para

favorecer su popularidad e intereses? Fueron algunas de las preguntas que se respondieron en el Encuentro Virtual **‘Así se fabrica la desinformación en América Latina’**, organizado en alianza con el Laboratorio de Investigación Forense Digital de Atlantic Council, la plataforma de investigación digital Bellingcat y los medios Runrun.es de Venezuela y CONFIDENCIAL de Nicaragua.

En el foro virtual participaron Arlen Cerda, editora de CONFIDENCIAL; Luiza Bandeira y Esteban Ponce de León, investigadores para América Latina del Laboratorio de Investigación Forense Digital de Atlantic Council; y Giancarlo Fiorella, investigador y entrenador para Latinoamérica de Bellingcat. La conversación fue moderada por Lisseth Boon, coordinadora de la Unidad de Investigación de Runrun.es y miembro destacado de la Comunidad Periodística de CONNECTAS.

Nuestros panelistas



Arlen Cerda
Editora general de
CONFIDENCIAL



Giancarlo Fiorella
Entrenador de Bellingcat



Luiza Bandeira



**Esteban Ponce
de León**

Investigadores de Digital Forensics Research Lab
de Atlantic Council

Moderadora



Lisseth Boon
Coordinadora de la Unidad de
Investigación de Runrun.es
y miembro destacado de
la Comunidad Periodística
de CONNECTAS.

Las manos detrás de la desinformación

El director de CONNECTAS, Carlos Eduardo Huertas, empezó el foro virtual preguntándole a los asistentes por quién y qué hay detrás de una dinámica de desinformación, a lo que Luiza Bandeira, periodista e investigadora brasileña, respondió que aunque algunas noticias falsas vienen directamente de los gobiernos, como en el caso de Venezuela, Rusia o Brasil, hay otra gran parte de fake-news que viene de personas del común, principalmente porque “quieren ayudar a completar información que aún no se tiene”, explicó la periodista.

Por otro lado, con respecto a las bodegas o grupos que crean tendencias en redes sociales, especialmente a favor de políticos, Giancarlo Fiorella, investigador y entrenador para Latinoamérica de Bellingcat, contó que muchas veces estas bodegas ya no necesitan personas, sino que están automatizadas y esto les permite enviar más mensajes para así lograr posicionar un tema.

Con poca o mucha información, las fake-news van a brillar

En el caso de Nicaragua hay una clara ausencia de información por parte del gobierno de Daniel Ortega, sin embargo esto no ha sido un freno para las noticias falsas. Arlen Cerda, editora de CONFIDENCIAL en Nicaragua, contó que el 5 de mayo fue la

última vez que el gobierno dio un reporte diario de contagios y muertes, a partir de esa fecha se hace semanal. Además, no se especifica el lugar de contagio (ciudad o región), el género, la edad, el tipo de prueba que se realizó o el tipo de contagio que tuvo (transmisión comunitaria, contagio por conglomeración, etc).

Incluso con este panorama, Cerda cree que las fake-news son “inevitables” porque ante la falta de información, “siempre habrá especulación y gente con buenas y malas intenciones”. En Nicaragua “hay gente que utiliza hechos para manipular la información y reforzar sus agendas políticas, y hay que sumarle la poca cultura para desmitificar”, cuenta la periodista. Por eso, el trabajo que han hecho desde CONFIDENCIAL ha sido verificar los datos con fuentes alternas a la información oficial, como observatorios ciudadanos. Sin embargo, Cerda explica que hay una intención deliberada por

“



Arlen Cerda

De parte del gobierno nicaragüense hay un objetivo de minimizar la pandemia, de decir que acá no está pasando nada, es un gran hermetismo oficial.

Lo importante es actuar lento, porque a veces por publicar primero, nos olvidamos que esto es un compromiso, una enorme responsabilidad y nos jugamos la credibilidad.

”

desacreditar cualquier información que den los medios de comunicación.

En la misma línea, el caso de Venezuela demuestra lo difícil que es desmentir información cuando hay poca información oficial. Giancarlo Fiorella de Bellingcat contó que en el gobierno de Nicolás Maduro, diariamente anuncian que hay únicamente de uno a diez contagios y esto “ha hecho que la gente se llene de teorías o invente una noticia con algo que le contaron o leyeron y se termine convirtiendo en una cadena de desinformación viral”. Por eso, Fiorella recomienda a los ciudadanos, especialmente en Venezuela, preguntarse ¿de dónde salió la noticia? ¿Cómo sé si esto es verdadero? ¿Cómo llegó la noticia a mi tío, abuelo, papá o amigo?

Noticias falsas y gobiernos, una relación en las buenas y en las malas

La moderadora, Lisseth Boon, preguntó por aquellos casos en donde los políticos se han visto perjudicados por las tendencias creadas en las granjas o bodegas, como sucedió en México y su presidente Andrés Manuel López Obrador. Con respecto a esto Esteban Ponce de León, investigador para América Latina del Laboratorio de Investigación Forense Digital de Atlantic Council, contó que efectivamente ha habido un aumento en los hashtags en contra del presidente al igual que la creación de cuentas falsas anti-AMLO,

especialmente cuando presentó su plan económico y como respuesta al mal manejo de crisis del covid-19. Sin embargo, también hay muchas cuentas a favor de él.

En el caso de Brasil, Jair Bolsonaro ha desafiado hasta las evidencias clínicas con sus dictámenes, pero esto no ha sido un impedimento para que los brasileños lo dejen de apoyar. Con respecto a esto, Luiza Bandeira explicó que “la gente tiene sesgos de confirmación, esto significa que si yo quiero que algo sea verdad ya hay predisposición, así que los que apoyan a Bolsonaro le creen todo, apoyan ciegamente a un líder político y él toma provecho de su base activa”.

En esa misma línea está el caso del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y las recomendaciones que ha hecho públicamente para combatir el coronavirus. El problema con este tipo de alocuciones es que un presidente “funciona como un megáfono y mucha gente empieza a seguir sus consejos”, cuenta Bandeira.

La mentira más repetida

Una de las preguntas más frecuentes por parte de los asistentes en el foro virtual fue, ¿cuál es la noticia falsa que más se repite?

Entonces, Luzia Bandeira contó que desde el Fact Checking Network, la mentira más repetida al principio de la pandemia era acerca del origen del virus “se decía que era

una arma biológica creada en China o en Estados Unidos”, cuenta la periodista. Sin embargo, la mentira que Bandeira ha visto y oído más, es la de curas falsas. Esta mentira siempre va ligada a la cultura local del lugar donde se crea, por ejemplo, en Colombia se empezó a decir que la cura era el eucalipto, porque es una hierba común que se vende en forma de té en las calles. Esto es un caso claro de desinformación o misinformation, donde la noticia se inventa sin ánimo de dañar.

En el caso de Nicaragua, Arlene Cerda explica que la mentira más repetida en la actualidad está vinculada al covid-19 y a las personas “contagiadas, fallecidas o internadas en hospitales. A veces el número es muy bajo o a veces se exagera”. Igualmente, cuenta que la mentira más común siempre ha sido la muerte Daniel Ortega porque “no se sabe cual es la agenda de Ortega y siempre se desaparece, esto va de la mano con el hermetismo del gobierno”.

Al igual que en Colombia, en México hay muchas noticias falsas sobre curas del coronavirus, esto puede ser, explica Esteban Ponce de León, “por el modelo centinela que se aplicó en el país para hacer el análisis de datos del coronavirus”. Este modelo está generando confusión porque únicamente se ve una muestra representativa de los casos, y no un número total de contagiados.

Por último, el caso venezolano tiene “las mentiras más peligrosas”, según Giancarlo Fiorella. Diariamente se revelan uno o dos casos nuevos, máximo diez al día, “esto crea una falsa expectativa de que el virus no se está regando en Venezuela y el gobierno dice que los pocos casos que hay vienen de otros países”, concluye el periodista.



Esteban Ponce de León

En esta era digital tenemos que lograr identificar metodologías y tener conocimientos para no solo evaluar que está alrededor del contenido, sino tener herramientas online para investigar información adicional de la noticia.

Hacer un storytelling con datos es más difícil, ahora hay demasiada data y no toda está respaldada científicamente.

”



Luiza Bandeira

No toda la desinformación viene de los gobiernos, hay una gran parte que viene de personas comunes como nosotros.

“Dependiendo del país al que vayas, hay una supuesta cura al covid-19 que está relacionada con la cultura popular. Por ejemplo, el mate en Argentina, o el eucalipto en Colombia”

”

Caer en la trampa es humano, pero salir de ella también

Lisbeth Boon preguntó a los participantes del foro CONNECTAS acerca de cómo verificar la información que llega del covid-19, ¿qué puede hacer un ciudadano común para no caer en la trampa?

La primera recomendación fue la de Giancarlo Fiorell, “es nuestro rol como ciudadanos que consumen información. Siempre hay que hacerse preguntas antes de dar retweet, y en la ausencia de evidencia no se debe llenar con cosas que pensamos que son verdad”.

En el caso de países autoritarios, Arlene Cerda explicó que los medios, pensando en el público general, han optado por desconfiar de la información oficial y empezar a verificar, registrar los hechos (es decir, consignar las mentiras que se hacen desde el Gobierno), aclarar, contextualizar y rectificar a los ciudadanos cuando se equivocan.

Igualmente, Eduardo Ponce de León explicó la importancia de la metadata para identificar patrones y saber quién está impulsando información. Este tipo de herramientas, sugiere Ponce de León, deben estar disponibles para cualquier persona. “Hay que promover workshops y talleres donde la gente se entere sobre qué herramientas usar para investigar si una noticia es falsa”, dijo el periodista.

Los medios de comunicación también caen en la trampa

El hecho de que las personas hayan caído en noticias falsas, y se hayan dado cuenta, genera desconfianza a los medios, ¿cómo retener la confianza de las audiencias y cómo desgranar la información que llega a las redacciones?

Luzia Bandeira recomendó mucha transparencia en cómo se hace la verificación y en “admitir que hay cosas que no sabemos”. Por otro lado, para Arlene Cerda lo importante es “actuar lento, porque a veces por correr demasiado por publicar primero hace que nos olvidemos que esto es un compromiso y una enorme responsabilidad y que nos jugamos la credibilidad”.

Por su parte, Esteban Ponce de León respondió que los datos “pueden ayudar a mentir de manera muy simple, por eso hay que ser cuidadoso con los valores estadísticos que se usan y el tipo de información que se va a contar”. Por último, Giancarlo Fiorella concluyó diciendo que “hay que mostrarle al lector cómo se llega a las conclusiones, así el ciudadano que no es periodista puede saber cómo verificar información y aprender a aplicarlo”.

Preguntas del público

En Colombia existen unas bodegas twitteras con una clara agenda política, ¿esto se puede elevar al título de delito?

Esteban Ponce de León: “Ha habido muchos casos con bodegas o granjas que se ha buscan legislar, pero el problema es que legislar algo relacionado con la información va en contra de la libertad de expresión. Estas bodegas que se coordinan por Whatsapp son difíciles. Llamarle delito es un poco fuerte porque no hay legislación, pero eso sí, es un acto antiético.

Luiza Bandeira: Es complicado sobretodo cuando hay gobiernos autoritarios, porque podrían usar esta legislación en contra de la gente que tiene opiniones distintas al gobierno. Además, hay gente que hace desinformación sin ánimo de dañar y criminalizar a estas personas sería un error.

Hay políticos que usan a su favor los números del coronavirus para decir que sus países van bien, ¿cómo manejar este tema?

Giancarlo Fiorella: En Estados Unidos uno de los argumentos que usa Trump es que hay estados en lo que no hay tantos casos de coronavirus, entonces, usando este ejemplo, se pone una narrativa política por encima de una social. Uno tiene que pensar en cuáles son las dinámicas locales de su país respectivo y estar atento a lo que está pasando en su localidad.

¿Las comunidades en redes sociales tienen derecho a organizarse para impulsar etiquetas (hashtags)?

Luiza Bandeira: Twitter es muy importante para que la sociedad civil tenga voz, lo que notamos es que cuando no es orgánico hay señales claras. Por ejemplo, hay grupos que hacen que el debate parezca más importante de lo que es, por eso cuando se ven los trending topics, no significa que eso piensa la opinión pública del país. Las etiquetas pueden venir de personas que trinan muchas veces, pero son las mismas personas. También, cuando hay un apoyo muy grande a un político, siempre hay que desconfiar un poquito.

“



Giancarlo Fiorella

En Venezuela hay una cantidad gigantesca de desinformación, en parte porque la gente no sabe lo que está pasando y cómo quieren saber, llena narrativas con teorías que inventan o leyeron en un lugar, y se convierte en una cadena de desinformación viral.

La ausencia de evidencia, no se debe llenar con cosas que pensamos que son verdad, si no encontramos la información no hay que saltar a conclusiones.

”

Nuestros panelistas



Arlen Cerda.

Periodista nicaragüense, con quince años de experiencia en medios tradicionales y digitales. Es editora general de CONFIDENCIAL, diario digital y revista semanal de información y análisis, en Nicaragua. Le apasiona el periodismo digital y sus nuevas narrativas y herramientas, principalmente el periodismo de datos y fact-checking, en los cuales se ha formado durante los últimos tres años.



Esteban Ponce de León.

Científico de datos. Ha participado en proyectos de periodismo de investigación y ha trabajado como investigador y analista de datos en Fundación Ideas para la Paz, un centro de pensamiento dedicado a analizar conflicto armado y seguridad en Colombia. Esteban ha apoyado procesos de investigación a través de visualización de datos, desarrollo de software y creación de algoritmos para análisis de información, APIs y bases de datos. Actualmente, es investigador de DFRLab (Digital Forensics Research Lab), laboratorio encargado en analizar, exponer y explicar casos de desinformación haciendo uso de herramientas open-source.



Luiza Bandeira.

Periodista multimedia brasileña con 11 años de experiencia. Ha trabajado para el Servicio Mundial de la BBC, en Londres, y con algunos de los medios periodísticos más importantes de Brasil, como Folha de S.Paulo y Nexo. Para las elecciones de 2018, fue la líder de "El Poder de Elegir Brasil", proyecto de fact-checking enfocado en WhatsApp. Actualmente se desempeña como investigadora y editora en el DFRLab (Digital Forensics Research Lab), parte del think tank Atlantic Council basado en Washington, DC. Como investigadora, estudia campañas de desinformación en América Latina. Obtuvo un MSC en Política Social y Desarrollo de la London School of Economics, en Londres.



Giancarlo Fiorella.

Investigador y entrenador con Bellingcat, una plataforma de investigaciones digitales de fuente abierta. También es estudiante de doctorado en la Universidad de Toronto, donde estudia conflicto civil durante las manifestaciones en Venezuela.

Moderadora



Lisseth Boon.

Periodista con más de 25 años de experiencia en medios impresos, radiales y digitales en Venezuela y miembro destacado de la Comunidad Periodística de CONNECTAS. Sus investigaciones han sido reconocidas con el Premio Nacional de Periodismo de Investigación Ipys, Premio Gabriel García Márquez de la FNPI y Premio Latinoamericano Colpin. Graduada en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas con posgrados en la Universidad Simón Bolívar y Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, España. Ha integrado los proyectos transnacionales Panama Papers, Investiga Lavajato y Conexión Suiza. Coordina la unidad de Investigación del portal Runrun.es



CONNECTAS

PLATAFORMA PERIODÍSTICA PARA LAS AMÉRICAS



facebook.com/connectas
facebook.com/connectaslab



twitter.com/connectasorg
twitter.com/connectaslab

www.connectas.org